



000185584 de Rancagua, Rancagua, 22-XI-1990 p. 14. 68 K 4472

RECORDANDO

Fernando González-Urizar ¹⁹²² y la música de sus palabras

Escuchábamos música "en un cuarto sossegado", sometidos a involuntaria reclusión por imperativo médico, cuando el correo nos trajo una "Viola D'Amore".

Acabáramos de dejar a Palestrina, con su coral para la "Missa iste Confessor", apropiado para "una iglesia desnuda, para oír el incienso de la música pura", y con sus "Ritorneli", esonitos, según algunos, para ser ejecutados a cuatro tonos por cuatro violas, cuando recibimos esa "Viola D'Amore".

Teníamos aún en los oídos la grabación de "Los Maestros de la viola", con impresionantes ejecuciones de temas del siglo XVIII en violines Guarnierus y Stradivarius, arnés de una "viola de gamba", cuando tomamos en nuestras manos la "Viola D'Amore".

El ambiente y el espíritu estaban dispuestos para seguir escuchando música. Pero ahora, para sumergirnos en la música de las palabras.

Fue aquel sonido, el de la poesía, el que estuvimos escuchando por más de dos horas, lo que dura un concierto, y lo que se necesita para ir lentamente leyendo el pentagrama de un libro: este que lleva por título "Viola D'Amore".

En la distancia, la voz conocida desde tantos años, la escuchábamos en cada verso, tal como la hemos oído en sus recitales. Tal como la escuchamos periódicamente en la quietud de las inquietas sesiones de la Academia Chilena de la Lengua.

Porque quien cantaba en frases armoniosas, a lo largo de ciento cincuenta páginas de texto poético, era Fernando González-Urizar, "amigo y colega entrañable", como reza la dedicatoria

estampada de su puño y notas en la primera página del libro.

Inevitablemente, nos fuimos en el tiempo hacia aquellos ya tan lejanos días de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, cuando solíamos armonizar el estudio con el placentero ejercicio de la prosa o el poema, en una singular Academia literaria.

En nuestra particular biblioteca, se agrupan, estrechamente unidos, más de una docena de los libros de poemas de Fernando González-Urizar, todos con amables dedicatorias, en apreciable colección demostrativa de los sobrados méritos del arte literario que lo ha llevado a cosechar innumerables premios y a postular más de una vez al reconocimiento nacional, con el máximo galardón.

En todos ellos existe la música de las palabras, pero en el último de los veintitantos publicados, las melodías adquieren tonos especialísimos. Como cuando nos preguntan:

*"¿Oyes al ruiseñor que se posa en el viento?
Su cantar es un río que cruza por tus sienes"...*

Como única respuesta, en la soledad de nuestro cuarto de enfermo, acompañados, no por ruiseñores, sino por una pareja guinda de canarios, en las sienes, junto al latido, escuchamos la música de las palabras.

Es la música que más podemos apreciar, porque es la que en eternos días no podemos emitir fuera de los labios, constreñidos a una mudéz transitoria, pero tremendamente apta para escuchar.

Perdida por un tiempo nuestra llave

■ Variaciones sobre el tema en la "Viola D'Amore" ¹⁹²²

Por Héctor González V.

de la palabra, leímos, ansiosamente, este mensaje, cantado quedamente:

*"La voz, viola del alma,
llave maestra que abre toda cerradura
y nadie la resiste"*

Como para que sirva de consuelo a la mudéz, ha dicho antes:

*"La boca del que calla es una fruta
a punto de sazón cuando la muerden"*

El poema "Llave maestra" lo inicia con esta reflexión cuyo sentido conocemos todos los que alguna vez hemos pulsado la viola d'amore:

*"Por la palabra muda el aire
y la rosa deviene barcarola
y la piel y los templos destallecen"*

Vibramos, en la hora nocturna, la del "Concívico", cuando el poeta canta:

*"Conozco de una vez todo el silencio:
ni una voz, ni un sonido, sólo el aire*

inmóvil, al acecho de las voces."

Podríamos ocupar muchas páginas acotando cada verso de las cincuenta y nueve variaciones sobre el tema, que Fernando González-Urizar ejecuta, con el aro maestro de su viola de antigua y moderna factura. El tema es eterno. El tema es el amor. Y finaliza su concierto con una "Sonata para sombra y silencio".

La viola, hermana mayor del violín, era el instrumento adecuado que el poeta, jugador de hoy, buscó en su propia colección de palabras musicales, para hacernos oír la música de sus palabras.

Para iniciar su canto, con este preludio:

*"Un cuarto sossegado, una iglesia desnuda
para oír el incienso de la música pura.
La música, ceteeste blanco de jazmínero:
con sus hostias comulgo silencio verdadero."*



Fernando González-Urizar y la música de sus palabras [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando González-Urizar y la música de sus palabras [artículo] Héctor González V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile